

Aspectos literarios de la obra de don Joan de Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

CAPITULO XXIX

LA ANTIGUEDAD CLASICA EN LAS ELEGIAS (I)

Si queremos ubicar a Castellanos en el movimiento poético de su tiempo, quizás podríamos afirmar que perteneció al período del Renacimiento. Isaac J. Pardo en el más original capítulo de su libro *Juan de Castellanos* estudia las corrientes literarias hispánicas y encuentra en el autor de las *Elegías* rasgos arcaicos y reminiscencias del cuatrocientos, del Renacimiento y principios del barroco.

Es bien sabido que el renacimiento en la literatura se caracterizó por el culto de la antigüedad clásica, el interés por las proezas del hombre y por un anhelo de conocer el mundo.

El poeta renacentista tenía a su disposición una serie de metros y rimas nuevos. Castellanos en sus discusiones sobre poesía con Jiménez de Quesada se muestra entusiasta partidario de los metros nuevos.

“En las *Elegías*, dice Pardo, encontramos el decir ingenuo, fielmente objetivo, a la manera de Berceo, junto a la aristocrática delicadeza de Garcilaso; la huella de Juan de Mena junto al refranero, el chiste o la chabacanería; la crudeza de las *coplas infamantes* y de la picaresca junto al repujado arabesco barroco. Semejante heterogeneidad resultó un testimonio de cómo el soldado poeta, doblado de cronista, había frecuentado las letras españolas en estas partes entonces salvajes del Nuevo Mundo”.

Fruto de la admiración de Castellanos por la antigüedad clásica son las frecuentes alusiones a la historia antigua y particularmente a la mitología.

“A cada paso está presente Apolo, como dios de la poesía o como personificación del Sol, con variedad de nombre: *hijo del rey altisonante*, *hijo de Latona*, *rey o señor de Delos*, *Febo*, *Pitios*, *Timbreo*, *Titán* que tan pronto guía sus flamígeros caballos como dispara flechas contra la ser-

piente Pitón. Allí están también Minerva o Palas, Venus o Citerea, Juno, Diana o Cintia, Vulcano, Neptuno y, desde luego, puesto que de guerras se trata, el sangriento Marte y la fúnebre Belona.

“Están las Musas: Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Polimnia, Talía y la fuente Hipocrene, ‘que manar hizo la uña del alígero Pegaso’; las Furias, ‘noctígenas hijas de Aqueronte’, Alecto, Megeia y Tesifone, con el Tártaro, el Erebo y el río Flegetonte, de cuyos vapores se engendra la noche (“fumoso vapor de Flegetontes”); están las Parcas: Atropus, Cloto y Laquesis, prontas siempre a corta el hilo de la vida.

“Allí se recuerdan las dulces voces de Orfeo y de Anfión, llamado también Dirceo; algunas hazañas de Hércules o Alcides, ‘nieto de Alceo’, ‘hijo de Alcmena’, sus lamentos por la muerte de Hylas, arrastrado al fondo de las aguas por las náyades enamoradas, el fin horrible del héroe, abrasado en la túnica de Neso. Se cuenta la belleza de Deidamia y de Polixena y la monstruosidad de Polifemo y del “centímano” Briareo; la abnegación conyugal de Alceste y de Evadne y la perversidad de Medea y de Scila con sus padres.

“A ratos anda el lector tras los Argonautas o contempla la destreza de Alcón, Etalides y Eurito o de Aretusa y de Calisto con el arco y la flecha, la veloz carrera de Atalanta o Penthesilea. Oye del juicio de París, del combate de centauros y lapitas, de Belerofonte, montado en Pegaso, y de Perseo en el momento de dar muerte a Medusa. Allí aparece también Sileno o Príapo, frustrado en su acecho a la ninfa Lotis por los rebuznos de un asno.

“Por aquellas octavas andan Cástor y su caballo Cyllaro, Pólux, Teseo, el decrepito Titón, esposo de la Aurora, el soñoliento Morfeo, el centauro Licotas y el temerario Salmoneo, que imitaba el trueno para desafiar a Júpiter.

“La influencia de lo clásico llega a tal punto, que una india, al ver desmayado a su amante español, exclama:

¿Haces eclipsi, hijo de Latona?

Otro indio desafía a los españoles:

*Vengan cubiertos de armas que en la fragua
con curiosidad herrero hizo,*

como si recordara las armas de Aquiles y de Eneas, y el rey de Tunja evoca la inestabilidad de la Fortuna con el acostumbrado símbolo de la rueda:

*.....bien conoces
que da terribles coces la fortuna,
y es potencia ninguna tan bien puesta
que esté segura desta lisonjera
que con rueda ligera se remueve (1).*

(1) Isaac J. Pardo, *Juan de Castellanos...* pág. 107 ss.

El recurso a la mitología fue muy común en los poetas de los siglos XVI y XVII. En Garcilaso de la Vega († 1538) se encuentran *el fiero Marte* (Egloga I), Febo, ninfas, verdes faunos, sátiros y silvanos, Mercurio, Venus, (Egloga II), Apeles y Timantes, la vengativa mano de Cupido, Adonis, la blanca Nise, el reino de Neptuno, (Egloga III).

En la Canción Primera de Gutiérrez de Cetina († 1557?) la Aurora roba los hermosos cabellos de Dórida, Febo sigue tras ellos; allí los cabellos de Medusa, el escudo de Perseo. Y podríamos continuar con los poetas de la época hasta llegar a don Luis de Góngora y Argote en cuyos sonetos y soledades pasan todos los dioses del Olimpo.

En algunas ocasiones hace Castellanos una sola alusión mitológica, como cuando dice:

*Por acercallos ya náutico Marte...
Notaban ya la poca diferencia
que el hijo de Latona les hacía* (I, 72),

en otras son verdaderas letanías:

*Ni me parece bien ser importuno
recontando los celos de Vulcano
ni los enojos de la diosa Juno,
opuestos a los designios del Troyano;
ni palacios acuosos de Neptuno,
ni las demás deidades de Océano,
ni cantaré de Doris y Nereo
ni las varias figuras de Proteo.* (I, 59 s.).

*Callen Tifis, Jason, Butes, Teseo,
Anfión, Echión, Erex, Climino,
Cástor y Pólux, Testor y Tideo,
Hércules, Telamón, Ergino.* (I, 71; véanse también I, 487, 518, 615; II, 534; III, 211, 384, IV, 554. 555).

* * *

— A —

ABAD—En América suelen nombrar a los letrados como jueces, pero no saben desempeñar su oficio y cometen desatinos sin temer al castigo:

*Pervirtiendo las buenas intenciones
de Bártulos y Baldos y Felinos,
Abades, Albericos y Jasones
Con otros de jurídicos caminos* (II, 170).

El doctor Pardo en su libro tantas veces citado anota que “tales nombres no significan especial erudición en materia jurídica, pues la cita de los mismos personajes fue lugar común entre poetas”. Ya a comienzos del siglo XV decía La Muerte al Abogado:

*El Chino e el Bartolo e el Coletario
Non bos librarán de mi poder mero.*

(Danza de la muerte).

Y luego siguen las menciones sin solución de continuidad:

*Viene el pleito a disputación,
allí es Bártolo e chino digesto,
Juan Andrés e Baldo, Enrique, do son
más opiniones que uvas en cesto (1)
y a ver tu fértil escuela
de Bártulos y de Abades,
de Galenos y Avicenas,
de Escotos y de Tomaces (2).
Con Bártulos y Abades la malicia (3).
¡Oh montes de papel y de invenciones!
Si pluma te hace y pluma te atropella,
¿qué importan Dinos, Baldos y Jasones? (4).*

El doctor Pardo, a quien pertenece esta erudita anotación observa que “excepto *Abad* (Abbas Siculus), sobrenombre de Nicolás Tudeschis, cano-nista, todos los otros son nombres de famosos jurisconsultos, comprendidos ya entre los *glosadores*, ya entre los *comentaristas* del Derecho Romano en la célebre Escuela de Bolonia”. (Op. cit., pág. 240, s.).

ACETES—Drake en Cartagena exige un rescate mayor del que le ofrecen:

*Quien quisiere gozar de su vivienda,
ostente las riquezas de Antiocho,
que bien sé yo que en Indias no hay Açetes
Amuiclas, Aristides, ni Menetes (IV, 121).*

Antíoco: Uno de los reyes de Siria de este nombre, descendiente de Seleuco, probablemente el llamado Grande. Véase II, 218.

(1) Juan de Mena, *Dezir que fizo Juan de Mena sobre la justicia e pleytos*. Cancionero castellano del siglo XV.

(2) Góngora, Romance: *Ilustre ciudad famosa...* Obras completas, ed. Millé, Aguilar, Madrid, 1943, 40.

(3) Góngora, Soneto: *Grandes más que elefantes...* Id., 393.

(4) Lope de Vega, Soneto *A la molestia de los pleitos*, Obras escogidas, Poesía y Prosa, Aguilar, 1953, 211.

Acetes: Compañero de Evandro, civilizador del Lacio, que según La Eneida ofreció a Eneas sus servicios contra Turno. Con el nombre de Acetes se conocen también el padre de Laocoonte y un pirata tirreno.

Amuiclas: Probablemente se trata de una errata por *Amiclas*, héroe de Laconia, o *Amiclas* rey de Laconia, fundador de la ciudad de Amiclea.

Aristides: Ateniense de proverbial integridad.

Menetes: Piloto de Gyas, o Liciano muerto por Aquiles.

ADRIANO—Emperador, véase *Boristenes*.

AGAMENON—Guaramental agasaja a Agustín Delgado, general de Ortal. Le envía ricos presentes, entre ellos tres muchachas Guamba, Goroguaney y Mayarare. Según Castellanos cualquiera de estas tres dio más gusto a Delgado que el que pudieran dar doncellas a Agamenón y Aquiles y que fueron causa de pependencias:

*Al gran Agamenón y al gran Aquiles
No dieron tanto gusto las doncellas
causa de sus pependencias juveniles (I, 458).*

Agamenón fue rey de Argos y de Micenas; nieto de Pelops y hermano de Menelao.

Aquiles: El más famoso de los héroes griegos, bisnieto de Júpiter, hijo de Péleo rey de los mirmidones y de la diosa del mar, Tetis. Agamenón se enemistó con Aquiles por haber raptado a la amante de este, Briseida.

ALBERICO, véase *Abad*.

ALCEO—Los hechos de los conquistadores, de Benalcázar en especial, no fueron menos que los del nieto de Alceo, Hércules, que venció al león de Nemea. Los conquistadores tuvieron que vencer mayores monstruosidades que las del legendario león:

*Y no fue cada cual, a lo que veo,
menor en allanar dificultades,
quel nieto validísimo de Alceo
celebrado de las antigüedades;
porque no son las del león Nemeo,
sino mayores monstruosidades,
y si los tales eran hechos buenos
no fueron los de Benalcázar menos (III, 346).*

Alceo era hijo de Perseo y Andrómeda, Hércules era su nieto. La muerte del león de Nemea, uno de los doce trabajos de Hércules, es el primero en el tiempo. Cuando el héroe no tenía sino diez y seis años atacó a la fiera a quien finalmente ahogó entre sus brazos. Desde entonces, la piel del león le sirvió de vestido.

ALCESTES—Doña Inés de Aguirre en su llanto, rememora su amor por Salduendo y dice que quisiera ser Alceste y Evadne, modelos de fidelidad conyugal:

¡Oh, quien Alceste, quien Evadne fuera! (I, 637).

Alceste: hija de Pelias y de Anaxibia. Casada con Admeto, enferma este de gravedad y Apolo obtiene de las Parcas que respetarían su vida si alguno de los familiares quería morir por él. Alceste aceptó el sacrificio y murió en lugar de su esposo. Acción tan noble fue premiada con la restitución a la vida.

Evadne: hija de Ares o de Ifis, esposa de Capaneo, al que no quiso sobrevivir cuando Hércules lo mató en el sitio de Troya, lanzándose a la hoguera que consumía los restos del esposo.

ALBERICO, véase Abad.

ALCIDES—Gonzalo de Vega pone fuego a unos pajonales y caen los españoles en su propia trampa. Se les queman las carnes y las barbas, tratan de dejar sus ropas, pero el fuego penetra como a Hércules la túnica de Neso,

*.....mas no puede
el miserable darse tanta priesa
quel fuego mas no fuese penetrando,
según al gran Alcides la camisa
vestida por engaño del Centauro (III, 568).*

Neso rapta a Deyanira la amada de Hércules, este dispara una flecha envenenada que atraviesa al centauro. Neso, sintiéndose morir, piensa en vengarse, toma su túnica empapada en sangre y veneno y se la ofrece a Deyanira persuadiéndola de que posee la virtud de avivar el cariño conyugal y devolver a sus esposas los maridos inconstantes. Deyanira utiliza la túnica de Neso. Hércules al vestirla se ve devorado por el fuego interior producido por el veneno en sus venas.

Los indios de la provincia de Gualí lanzan flechas con tanta puntería, como las de Hércules:

*Certeza no se vio mayor ni tanta
en el jáculo más cierto de Alcides (IV, 555).*

De la puntería de Hércules encontramos una referencia en Apolodoro: "...siempre daba en el blanco, ya tirase con el arco, ya arrojase la lanza". (Citado por Sáinz Robles, Ensayo de un diccionario mitológico universal).

ALCMENA—Luis de Nava se defiende de los indios prendiendo fuego a un calabazo de pólvora, pero él mismo se quema, como Hércules hijo de Alcmena, con el regalo de la túnica de Neso que le hizo su esposa Deyanira:

*Como cuando llegó la fatal ira
del fuerte capitán, hijo de Alcmena,
que donde su querida Deyanira
a muerte desastrada lo condena (II, 599).*

Alcmena, hija de Electrión y de Anassaso, esposa de Anfitríon. Júpiter tomando la figura del esposo, engendra a Hércules.

ALCON—Los indios de Gualí atacan con flechas tan certeras como las de Hércules y

sobre Licotas, Alcón y Etalides (IV, 555).

Licotas: centauro muerto por Teseo durante la boda de Piritoo.

Alcón: arquero de Creta, diestro en el arco, o un cazador de Calidón, muerto por Hércules.

Etálides: el mejor de los argonautas.

ALEA—Orellana cree encontrar las amazonas al tropezar con una valiente india que defendía sus tierras:

*Mas ser esta Tomiris no se crea,
ni que vistiesen otras el arreo
de Filipis Lampedón, ni de Alea,
y porque lo sé bien tampoco creo
que pasó por allí Penteseilea,
ni el Orellana pudo ser Teseo;
ni otra Menalipe, ni Celeno
caminaron jamás por aquel seno (I, 615).*

Tomiris: reina de los escitas masagetas cuyo nombre va unido a la leyenda de Ciro el Grande. Este la pidió en matrimonio, ella no aceptó por no comprometer la independencia de su pueblo. Ciro trató de ganarla por las armas. Tomiris lo atacó, fue muerto y la cabeza ofrecida a la reina que la hizo echar en un tonel lleno de sangre.

Filipis: amazona muerta por Hércules.

Alea: sobrenombre con que Minerva era reverenciada en Arcadia, Tegea y Mantinea.

Penteseilea: reina de las amazonas.

Teseo: décimo rey de Atenas, hijo de Egeo y de Etra. Acompañó a Hércules en la expedición contra las amazonas y se le concedió a Antíope en premio de su valor.

Menalipe: reina de las amazonas, hermana de Antíope, Hércules la hizo prisionera y recobró la libertad al entregar la aljaba con las flechas.

Celeno o Celena: sobrenombre de Cibeles o de una arpía famosa. Las tradiciones hacen mención de ciertos acontecimientos relacionados con las amazonas: 1) la incursión que realizaron por Licia, siendo rechazadas por Belerofonte; 2) la guerra mencionada por Homero con los príncipes frigios; 3) la expedición de Hércules contra Hipólita; 4) la invasión del Atica y el combate contra Teseo; 5) la alianza con Troya de las amazonas, en cuyo sitio pereció Penteseilea a manos de Aquiles, y 6) la expedición contra la isla de Leuca.

ALECTO—En varias ocasiones Castellanos compara a los combatientes con las Furias, en otras con Alecto en especial.

En Cubagua, 1519, los indios revestidos de Furias atacan a los frailes durante los oficios sagrados:

*Cuando los indios iban revestidos
De Alecto, Thesifone y de Megera (I, 568).*

Se traba en el Cabo de la Vela un combate con los indios y las tres Furias encienden los pechos en furor infernal:

*Para más mal Alecto sale fuera
sin quedar Thesifone ni Megera (II, 76).*

Drake y su gente, estimulados por las tres Furias, atacan a Cartagena:

*estimulados del furor rabioso
de Alecto, Thesifone y Megera (IV, 105).*

Aquí hay que advertir que en la edición del *Discurso de el Capitán Francisco Draque*, hecha en 1921 con tanto cuidado por don Angel González Palencia, se lee *Alceto* en lugar de *Alecto*, errata que ha pasado a las ediciones posteriores del *Discurso*.

En Pocigueyca luchan con los indios, Alecto prende el furor del combate:

*El furor era de quietud extraña
por lo mover Alecto con sus alas (II, 558).*

En otro combate con los indios Pablo Fernández en el río del Tigre se ve atacado por los naturales, como si estuvieran incitados por la peor de las Furias:

*Tan áspero turbión se precipita
de tiros incitados por Alecto (III, 134).*

Las Furias eran divinidades infernales, generalmente consideradas como hijas de Aqueronte y la Noche, llamadas también en el cielo *Diras*, en la tierra *Furias* y luego *Euménides*, y en el infierno “perras de la Estigia”. Eran tres: Alecto, Thesífone y Megera. Alecto era la más temida de las Furias, era el espíritu de la venganza, odiada hasta por Plutón, que no permitía reposo a sus víctimas. Se la representaba armada de víboras, de antorchas o de látigos y con la cabeza ceñida por serpientes.

El nombre de Euménides se hizo popular entre nosotros gracias al señor Suárez quien calificaba así en sus *Sueños* a sus enemigos políticos. En el *Sueño de la Queja* decía: “Las euménides son tres en Virgilio y en Esquilo, y en Colombia han sido muchas, simbolizadas no en individuos sino en agrupaciones de sujetos a quienes mueve el odio que sin vino les embriaga y enloquece, como decía aquel griego”.

AMANDRIADES—En la muerte de doña Inés de Aguirre lloran estas crueldades

Dríades, Hamandriades, Nayades (I, 648).

Dríades: ninfas de los bosques. Divinidades que protegían los árboles. Más felices que las *Hamandriades*, podían caminar y correr con libertad.

Hamandriades: ninfas de los bosques cuyo destino dependía de los árboles, de las encinas principalmente, con las que nacían y morían. Eran agradecidas a los que las libraban de la muerte. Se creía que los que se la daban, cortando estos árboles, eran castigados sin remedio a pesar de sus súplicas.

Náyades: ninfas de los ríos, de los manantiales, de los estanques y de las fuentes.

AMAZONAS, I, 615, véase *Alea*.